nuestros intereses; y todo ello lo lleva á cabo en la Santa Misa cuando se nos entrega en la sagrada Comunión.

Cristianos, si vuestra alma está en pecado mortal es la esclava de Satanás; pero si se halla hermoseada por la gracia Jesucristo la toma por esposa y nada le regateará.

Atended y admiraos de las principales gracias que este tierno esposo os otorga con una sola Misa devotamente oída.

§ 3. Setenta y siete gracias y frutos en beneficio de los que oyen la Santa Misa.

1. Dios Padre envía á su Hijo á la tierra para nuestra salvación.

2. Por obediencia á su Padre y por amor á nosotros, se humilla Jesucristo hasta ocultarse bajo las especies del pan y del vino.

3. El Espíritu Santo convierte el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.

4. Jesucristo se anonada al extremo

de estar presente en la más pequeña partícula de cada Hostia consagrada.

5. Jesucristo renueva allí el misterio de la Encarnación.

6. Nace de nuevo por nosotros.

7. En el altar da todas las pruebas de su amor que concedió á los hombres durante su vida terrena.

8. Renueva su dolorosa Pasión y nos hace partícipes de sus frutos.

9. Jesucristo muere espiritualmente y ofrece su vida.

10. Ofrece su preciosa Sangre al Padre Eterno en favor nuestro.

11. Riega nuestra alma con su Sangre adorable y la purifica de sus manchas.

12. Se ofrece en holocausto por nosotros.

13. Si tributáis á Dios este honor en unión de Jesucristo, compensáis todo el honor que os habéis descuidado de rendirle.

14. Jesucristo se hace vuestro sacrificio de alabanza y compensa las alabanzas que no habéis querido rendir á Dios.

15. Al ofrecer estas alabanzas del Hijo de Dios á su Padre celestial, le procuráis más gloria de lo que los mismos ángeles pueden darle.

16. Jesucristo se inmola por vosotros como sacrificio de reconocimiento, y suple á vuestra ingratitud.

17. Todos los beneficios de la ofrenda de este sacrificio de reconocimiento corresponden á Dios.

18. Jesucristo se ofrece como víctima expiatoria y apacigua la cólera de Dios.

19. Os perdona los pecados veniales, con tal que tengáis el propósito de no volverlos á cometer.

20. Compensa el bien que habéis omitido.

21. Repara vuestras negligencias en el cumplimiento del bien.

22. Perdona los pecados por inadvertencia: los que ignoráis ó los que habéis olvidado de decir al confesor.

23. Es vuestro sacrificio de satisfacción y extingue una parte de las deudas que habéis contraído con la justicia divina.

24. Asistiendo á la santa Misa, po-

déis expiar más pecados que con las mayores penitencias; porque:

25. Jesucristo os comunica una parte de sus méritos, que, á vuestra vez, podéis ofrecer á su Padre celestial por vuestros pecados.

26. Jesucristo ruega con tanta insistencia por vosotros en la santa Misa, como lo hizo en la cruz por sus enemigos.

27. Su preciosa Sangre pide misericordia tantas veces, como gotas ha derramado.

28. Sus sagradas llagas imploran vuestro perdón.

29. Por la oración de Jesús, vuestras oraciones en la santa Misa son escuchadas con más agrado.

30. Vuestra oración durante la santa Misa es más eficaz; porque:

31. Jesús la ofrece á su Padre en unión de la suya.

32. Aboga por vuestra causa y se ocupa de vuestra salvación.

33. Todos los ángeles presentes oran

y piden por vosotros y ofrecen vuestras oraciones á su Soberano Señor.

34. Por la virtud de la santa Misa el demonio se mantiene alejado.

35. El sacerdote ora muy particularmente por los concurrentes, y hace que el santo sacrificio les sea más saludable.

36. Asistiendo á la santa Misa os convertís en sacerdotes espirituales y Jesucristo os otorga el poder de ofrecer el santo sacrificio por vosotros y por los demás.

37. La santa Misa es el presente más agradable que podéis ofrecer á la Santísima Trinidad.

38. Este presente es más precioso que el cielo y la tierra.

39. Vale tanto como Dios mismo.

40. Es la gloria más grande de Dios.

41. Es la alegría de la Santísima Trinidad.

42. Este noble dón os pertenece, puesto que Jesucristo os lo ha cedido.

43. La audición de la santa Misa es el culto más grande de latría.

44. Por medio de esta audición, ren-

dís los homenajes más grandes á la Humanidad de Jesucristo.

45. Honráis dignamente la Pasión del Salvador, y os enriquecéis con sus frutos.

46. Honráis á la Madre de Dios.

47. Honráis y regocijáis á los ángeles y á los santos, más que con muchas otras oraciones.

48. Es el mejor medio de enriquecer vuestra alma.

49. Es la buena obra por excelencia.

50. Es un acto supremo de fe que os asegura una gran recompensa.

51. Al prosternaros con devoción y humildad ante las Sagradas Especies, lleváis á cabo un acto de sublime adoración.

52. Cada vez que miráis llenos de fe la Hostia Santa, ganáis una recompensa especial en el cielo.

53. Cada vez que os dais golpes de pecho con contricción de vuestros pecados, obtenéis la remisión de varias faltas.

54. Si tuvieseis la desgracia de estar en pecado mortal y oís devotamente

la santa Misa, Dios os ofrecerá cada vez la gracia de la conversión.

55. La santa Misa aumenta en vosotros la gracia santificante y conseguís muchas gracias actuales.

56. Asistiendo á la santa Misa, os alimentáis espiritualmente con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.

57. Tenéis la gracia insigne de podar contemplar á Jesucristo bajo las Santas Especies.

58. Recibís la bendición del sacerdote que Dios ratifica en el cielo.

59. La asistencia á la santa Misa os atrae también bendiciones temporales.

60. Os preserva de muchas desgracias.

61. Os da fuerza contra las tentaciones.

62. Os hace merecer la gracia de una buena muerte.

63. Una Misa oída en honor de los ángeles ó de los santos os procura su protección y su socorro, que es muy poderoso.

64. A la hora de la muerte las Misas

que hayáis oído, serán un motivo de consuelo y de confianza en la divina misericordia.

65. Os acompañarán ante el justo Juez y pedirán gracia para vosotros.

66. Un gran número de Misas debidamente oídas, os aliviarán en las llamas del purgatorio; porque:

67. Cada una de ellas disminuye la pena temporal, más que la penitencia más dura.

68. Una sola Misa bien oída durante vuestra vida, será más provechosa á vuestra alma que un gran número ofrecidas después de vuestra muerte.

69. La devoción á la santa Misa os valdrá una gloria grande en el cielo:

70. Puesto que cada Misa que oís eleva vuestro futuro rango en el cielo, y aumenta vuestra beatitud eterna.

71. No encontraréis un modo más eficaz de orar por vuestros amigos, que asistiendo á la santa Misa.

72. Es un medio seguro para corresponder á los beneficios recibidos.

73. Los desgraciados, los que sufren, los enfermos, los moribundos, son poderosamente socorridos.

74. Obtenemos la conversión de los pecadores.

75. Todos los fieles alcanzan abundantes bendiciones.

76. Se alivian las almas del purgatorio.

77. Los necesitados que no cuentan con medios para hacer celebrar Misas por sus queridos difuntos, pueden, asistiendo devotamente á ellas, libertar á dichas almas del fuego del purgatorio.

En el transcurso de este libro trataremos de todos estos puntos, pero de antemano podemos exclamar con el padre Sánchez, que "si nosotros supiésemos aprovecharnos de estas gracias, una sola Misa debidamente oída nos haría más ricos que todo el universo."

Si llegaseis á perder en un solo día setenta y siete billetes de Banco ¿no es cierto que os golpearíais setenta y siete veces la cabeza en recuerdo de una pérdida tan importante? Pues, ¡cuánta más